

Otorgamiento de la Medalla de Honor a Felipe Rubio

Querida Virgen, querido Don Santiago, queridos y apreciados Don José Luís y Don Isacio, queridos Hermanos y amigos todos.

Querido Don Santiago, hoy es un día grande en nuestra Hermandad, y en nuestra feligresía. Hoy es la Función de nuestra Virgen, María Santísima de la Paz, que preside este altar en el día de hoy, y la vida de tantos y tantos hermanos, devotos y vecinos del Porvenir. Pero también es un día grande, porque hoy se reconoce a una buena persona que a lo largo de su vida no ha realizado otra cosa que Sembrar Paz..., y no sólo en el Porvenir, sino allá donde ha ido...

Felipe, natural de Cáceres, siempre ha estado afincado al Porvenir, desde que en 1969 vino a Sevilla a trabajar en el Ministerio de Agricultura que se encontraba en la Plaza de España. Fijó su residencia en el Porvenir, y a través de un amigo y hermano, Antonio González, se hizo hermano de la Paz al año siguiente. Él se fue acercando a la Hermandad a través de sus hijas, las cuales, echaban una mano en la Priestia a otro Hermano de Honor, a nuestro querido Luis Lerdo, el cual seguro que estará disfrutando de este momento, y más contemplando como su medalla cuelga del fajín de su Virgen.

Felipe venía a vigilar a sus dos hijas, a ver que hacían por aquí, y al final la Hermandad le absorbió como a otros muchos, dedicándose en cuerpo y alma en diferentes Juntas de Gobierno hasta llegar a ser Hermano Mayor.

Nuestras reglas dicen que el otorgamiento de Hermano de Honor es algo con carácter **excepcional**, como en sí es la personalidad de Felipe, no hay otro igual a él, no hay otro que cuando llegues a la Hermandad te arranque una sonrisa y te transmita su ilusión por hacer felices a los demás, por trabajar por su Hermandad, por su Parroquia, por la Iglesia de Sevilla, Sembrando Paz....

Felipe es una persona excepcional que **a lo largo de su vida y en el ejercicio de sus virtudes cristianas**, como rezan nuestras Reglas, siempre ha Sembrado Paz.

Ante la discordia siempre has puesto paz, Felipe. Ante los problemas siempre has dado soluciones. Cuando te ha faltado salud, has puesto Victoria. Donde faltaba amor siempre ha puesto corazón. Cuando había preocupación siempre pusiste esperanza. Cuando faltaban recursos pusiste tu generosidad. Cuando faltó decisión, siempre pusiste el sentido común. Donde había oscuridad siempre pusiste luz. Cuando estábamos preocupados tu aparecer era la sonrisa que alegraba el día y nos motivaba para mejorar.

Pero Felipe, eres excepcional no solo por tus virtudes, sino porque has **condicionado la vida de muchos hermanos inculcándonos la palabra Paz, y la palabra Servicio**. En mi caso en particular, para mi generación y las que me han precedido, sigues siendo nuestro Hermano Mayor, el amigo, y en mi caso el abuelo adoptado, a quien querer, de quien aprender, de quien escuchar, con quien compartir emociones, y a quien apoyar.

Felipe, has sido y eres nuestra Cruz de Guía, el que nos has enseñado a servir mejorando la Hermandad, respetando el legado de los que nos precedieron, conservando el sello y la identidad de la misma, y lo que es más importante, nos has enseñado a poner en práctica la fe católica a través de la Hermandad, mediante la ayuda al prójimo, sirviendo a cambio de nada y siempre Sembrando Paz...

Eres el espejo donde mirarnos cada día, no sólo para ser buenos hermanos de la Paz, sino simplemente para ser buenas personas, buenos cristianos.

Asimismo, nuestra Reglas nos hablan de hermanos que hayan **prestado servicios extraordinarios y relevantes a nuestra Hermandad**, y como no el tuyo es el caso, tras servir como Diputado de Caridad en la Junta de Gobierno de Leopoldo durante cuatro años, estuviste ocho años como Teniente de Hermano Mayor de nuestro querido Federico Ruipérez, dando fidelidad y consistencia a sus juntas de gobierno, y siendo leal a los tuyos que grandes cosas hicieron por la Hermandad, como el propio Federico, o Eduardo, Joaquín, y Luis, hasta que te llegó el momento de servir como Hermano Mayor.

Sólo estuviste tres años debido a que tu corazón te avisó de que ese ritmo de querer y servir a tu Hermandad no se podía mantener, y era normal... ya que fueron tres años maravillosos, fructíferos e intensos en los que tuve el privilegio de vivirlos muy de cerca junto a ti, y en los que lideraste la restauración de nuestras imágenes, impulsaste la bolsa de caridad y sobre todo, debido a otras virtudes tuyas como delegar tareas o confiar en tu gente, pusiste las semillas para que jóvenes generaciones nos comprometiéramos con la Hermandad sirviendo en distintas Juntas de Gobierno...

Y por último, nuestras reglas mencionan el **Espíritu de humildad y abnegación de servicio a la comunidad eclesial y a la Hermandad**, virtudes que se pueden resumir en tu capacidad de servicio a los demás. A pesar de tu sustillo en el corazón no has dejado de estar disponible, y siempre desde la primera línea de servicio; ayudando, asesorando e implicándote en todo lo que ha necesitado la Hermandad, de una forma discreta y humilde como uno más, y siempre pensando en los demás...

Pero el servicio de Felipe a la comunidad eclesial, no ha quedado reducido a su Hermandad, sino que ha sacado adelante numerosas iniciativas de la Parroquia, como el columbario Ntro. Padre Jesús de la Victoria, colabora intensamente con todos los grupos parroquiales, y ha desempeñado cargos en Manos Unidas y Cáritas Diocesana, en definitiva un hombre de Iglesia, de Iglesia de Sevilla.

Su capacidad de servicio ha sabido transmitirla a toda su familia, gracias como no a que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, en este caso Concha, su esposa, una activa integrante del grupo parroquial Iglesia Samaritana. A su vez, su hija Concha lidera de una forma excepcional la Diputación de Caridad de la Hermandad. En definitiva, todo un ejemplo para todos y en especial para sus nietos; Carlos, Ignacio, ambos Felipes, Fernando, Pilar y Pepe.

Felipe, para muchos has sido la persona que nos has enseñado a que la Hermandad se viene a servir y no a servirse, a ayudar y no esperar nada cambio, y como no, a Sembrar Paz bajo la dulce mirada de nuestras devociones, el Señor de la Victoria y María Santísima de la Paz. Gracias por todo ello.

Tú Bondad, Tú Generosidad, Tú gran Corazón, Tú Humildad, y Tú Compromiso constante de Servicio a tu Hermandad de la Paz, al Barrio del Porvenir y a la Iglesia de Sevilla te hacen merecedor de tan digno reconocimiento que te hacen todos los hermanos de la Paz. Enhorabuena Felipe.

Carlos Fuentes Cruz
(Uno de tus nietos adoptados)

En la Parroquia de San Sebastián, El Porvenir (Sevilla),
a 24 de Enero del 2014, **Función de María Santísima de la Paz**